

ETIQUETAS, JUVENTUD Y ESCUELA SECUNDARIA, REFLEXIONES EN TORNO AL PAPEL DOCENTE

Norma Lidia Díaz García* y Alicia Marisol Aceves Chavoya**

*Doctora en Psicología. Docente e Investigadora en la Escuela Normal Superior de Jalisco. norma.diaz@ensj.edu.mx

**Licenciada en Educación Secundaria. Docente en la Escuela Secundaria Técnica núm. 4 “Emiliano Zapata”. marisolachavoya@gmail.com

Recibido: 26 de agosto 2019

Aceptado: 15 de septiembre 2019

Resumen

La experiencia educativa que aquí se presenta, tiene como finalidad desarrollar algunas reflexiones en torno a las etiquetas, juventud y escuela secundaria, en las que, el papel docente toma una importancia relevante y es capaz de marcar la diferencia.

A partir del relato de un hecho real acontecido en una escuela secundaria, en la que una docente en formación, durante sus jornadas de práctica intensiva y servicio social, pone en juego elementos adquiridos a través su aprendizaje en la Escuela Normal, generan dos ejes de análisis: las etiquetas que adquieren los jóvenes durante su formación en contextos escolares y la importancia de la formación inicial de los docentes.

Las reflexiones en torno al papel docente que aquí se presentan aportan elementos al tema de la inclusión, las prácticas docentes que

ayudan y las alternativas a las que puede recurrir un docente para lograrla. El relato experiencial que aquí se expone, puede ofrecer a sus lectores una alternativa a la atención de las necesidades de estudiantes de secundaria que ostentan una etiqueta como alumnos con conductas desafiantes, entre muchos de los casos que pueden darse, que, en su mayoría, son alumnos excluidos del sistema escolar y de las prácticas educativas.

La consideración de algunos referentes teóricos, fortalecen los argumentos de reflexión y aportan elementos de análisis que pueden ser de utilidad para el trabajo con los temas que aquí se desarrollan.

Palabras clave: Etiquetas escolares, conducta desafiante, juventud, inclusión, docentes en formación.

Abstrac

The educational experience presented here, Its purpose is to develop some reflections on labels, youth and secondary school, in which, the teaching role takes on a relevant importance and is capable of making a difference.

From the story of a real event happened in a secondary school, in which a teacher in training, during his days of intensive practice and social service, puts into play elements acquired through their learning in the Normal School, generate two axes of analysis: the labels that young people acquire during their training in school contexts and the importance of the initial training of teachers.

The reflections on the teaching role presented here contribute elements to the topic of inclusion, the teaching practices that help and the alternatives that a teacher can use to achieve it. The experiential story presented here can offer its readers an alternative to addressing the needs of high school students who hold a label as students with challenging behaviors, among many of the cases that can occur, which, for the most part, they are students excluded from the school system and from educational practices.

The consideration of some theoretical references, strengthen the arguments for reflection and provide elements of analysis that may be useful for working with the issues that are developed here.

Keywords: School labels, challenging behavior, youth, inclusion, teachers in training.

Experiencia educativa, relato basado en un hecho real

Al remontarse a la etapa de escolarización, se puede recordar que todo el tiempo estuvimos rodeados de etiquetas que se relacionaban con nuestro desempeño académico o con lo que otros creían que nos definía –aspectos físicos, antecedentes personales o una experiencia vivida en el contexto–, es así como, en más de una ocasión, recordamos quienes eran del grupo de los aplicados, los desastrosos, los burros, etcétera. Tal vez lo recordemos como anécdota, pero quizá para muchos fue una etapa decisiva que les marcó de por vida o en la que se reorientó su rumbo. Es así como en esta ocasión se presenta una historia basada en hechos reales ocurridos en una escuela secundaria, donde el papel docente jugó un papel crucial con relación a un joven que tenía una compleja etiqueta.

Las etiquetas en el ámbito educativo se pueden entender como denominaciones constituidas o construidas en un contexto escolar para reflejar o describir algún tipo de realidad acerca de determinado alumno, de acuerdo con supuestos de carácter sociocultural (Valdez, 2016), estas pueden determinar, en la mayoría de los casos el tipo de comportamiento y desempeño académico de muchos estudiantes portadores de dichas etiquetas.

El relato experiencial que se presenta a continuación, es de una estudiante normalista que se encontraba en su último ciclo formativo como Licenciada en Educación Secundaria con Especialidad en Historia, conmocionada por el suceso que le ocurrió, deseaba compartirlo, parecía que en ese momento necesitaba encontrar una definición, para describir lo que le había ocurrido. Es entonces que la historia es sobre un estudiante de secundaria, más grande de edad que el promedio, quien había sido expulsado de varias escuelas y se encontraba inscrito en el plantel para culminar su último ciclo escolar. Este joven mostraba todo el tiempo un comportamiento desafiante, entendido como una conducta que “constituye un desafío, un reto para los profesionales, las instituciones, los servicios y los recursos destinados a favorecer el desarrollo personal y social de la persona que los manifiesta” (Valdez, 2016, p. 143). Era congruente con la fama que le precedía, pues todos sabían que había sido recluso en el Centro Tutelar para Menores de la localidad –por causas poco conocidas, pero muy especuladas– líder

solitario, con una expresión de dureza y provocación, como si fuera capaz de todo o por lo menos era lo que la comunidad educativa interpretaba de su persona.

En su desempeño académico, no mostraba interés por participar en las clases, por el contrario, siempre las interrumpía o sabotaba, al fin de cuentas los docentes no se atrevían a llamarle la atención y mucho menos a reprobarlo, pues entendían que su objetivo era sólo terminar la Educación Secundaria y ningún docente quería tener problemas con un estudiante con tan peculiar etiqueta.

Un día, durante una clase de Historia, en la que el otro personaje estelar es una hozada docente en formación trataba de dar su clase -en el marco de su jornada de práctica intensiva y servicio social- guiaba actividades con su grupo, contempladas en su secuencia didáctica, trabajaba una lectura comentada sobre un tema de historia, durante el proceso un alumno interrumpía de manera constante con burlas y eufóricas conversaciones con los compañeros que le rodeaban, esto hacía cada vez más difícil continuar con la dinámica de trabajo, sobre todo, lograr que se escuchara lo que leía el alumno en turno o los comentarios derivados de la lectura. Después de varios intentos fallidos por mantener el orden, la desesperación se empezó a convertir en molestia, según refería la docente en formación -Me enojé tanto, que le dije al alumno...- mientras su estado de ánimo la remitía al momento vivido y se exaltaba mientras me relataba el hecho.

Antes de continuar, es importante enfatizar que el estudiante que interrumpía la clase, era el tan afamado exrecluso del Centro Tutelar, al que ningún docente se atrevía a regañar, sin embargo, era tanto la molestia de la docente que sin importar le la etiqueta del estudiante, le llama la atención por las constantes interrupciones, con uno de los métodos más utilizados por los docentes, evidenciarlo y exigir que realice la actividad, -haber usted, parece y póngase a leer-, en ese momento un silencio sepulcral se apoderó del aula y todos expectantes observaban la confrontación que estaba por ocurrir, entre el afamado estudiante y la docente. Fue entonces que, sin decir palabra alguna, el estudiante se pone de pie, toma su libro de texto con un arrebato a su butaca y empieza a buscar el párrafo en el que hay que continuar la lectura, uno de sus compañeros del constado le señala rápidamente el párrafo que tiene que leer y entonces la travesía comienza. Al iniciar

con la lectura su expresión cambió por completo, se mostraba ansioso y a la vez molesto, su rostro se enrojeció y una sudoración continua invadió su rostro y cuello, un temblor ligero, pero perceptible a través sus manos mientras sostenía el libro, titubeaba de manera continua al leer, fue difícil que lograra enunciar las ideas del párrafo completas, sin evitar que un titubeo o repetición de alguna palabra ocurriera. Conforme el alumno avanzaba en la lectura, ante la evidente crisis que atravesaba, la docente en formación comentó –Cuando lo vi cómo se puso, me empecé a preocupar y hasta miedo me dio, pensé que había sido una equivocación y que, sin duda, tomaría represalias en mi contra por haberlo presionado de esa manera, así que opte por interrumpirlo y pedirle que mejor se sentara–.

Después de este episodio, el alumno se sentó y sin voltear a mirar a nadie, fijó su mirada en su banca, su rostro se observaba muy desencajado y no volvió a decir una palabra en lo que quedó de la clase. Desde luego la tensión fue tan evidente que el resto del grupo continuó con la actividad en calma total, nadie comentó nada al respecto, ni siquiera volteaban a verse entre sí, poco después la clase concluyó.

Como era de esperarse, la docente en formación se retira del aula con una sensación de incomodidad, tensa y pensativa en lo que había ocurrido, poco después el repasar una y otra vez el episodio, un miedo se apoderó de ella y empezó a imaginar el tipo de consecuencias o represalias que tendría con el alumno hacía con ella. Para su mala suerte, –según refirió– ese día tenía clases hasta la última hora, por lo que empezó a pensar en alternativas de escape o de acompañarse por alguien para evitar encontrarse con el estudiante y evitar una confrontación, en la que ella pensaba que su integridad estaba en peligro. Al salir pidió a un compañero prefecto que le acompañara a su coche y cuidó que no la siguiera nadie, finalmente entre la multitud que se distribuye por la calle a la hora de la salida, no logró ver al alumno, lo que le permitió empezar a creer que por esta ocasión no habría problema, se despide de su compañero y le agradece por la compañía, al abrir su coche siente que alguien se acerca y sus sentidos en modo alerta la preparan para lo inevitable, al voltear se percata que era su estudiante quien al acercarse le dice:

Alumno: Maestra, quiero hablar con usted (se detiene frente a ella).

Docente en Formación: ¿Y qué quiere? (mientras su mirada escaneaba las manos del estudiante, para verificar que si tenía un arma o prever alguna agresión).

Alumno: Le quiero pedir que no me vuelva poner a leer, no me gusta. (con una actitud tranquila, lejana a lo que se espera de él).

Docente en Formación: ¿Por qué no? En muy bueno leer (El miedo decreció con relación a la actitud que ahora mostraba el estudiante, por lo que siguió con la actividad de meter sus materiales al choche, y dejó de sentirse amenazada).

Alumno: A mi no me gusta, y menos leer en voz alta.

Docente en Formación: Bueno, pues yo no lo vuelvo a poner a leer siempre y cuando usted no vuelva a interrumpir la clase. (Motivada por la oportunidad que tenía de negociar, aprovecha para tomar acuerdos).

Alumno: Está bien, pero no se le olvide, no me vuelva a poner a leer. (Con un semblante de tranquilidad, empieza a caminar en sentido opuesto, sin decir ni una palabra más).

La docente sube a su coche y observa a su alumno como se aleja, enciende el coche y mientras inicia la conducción de su vehículo, soltó un fuerte suspiro que le regresó la calma. Al escuchar esta parte de la anécdota se puede imaginar, lo estresante que podría resultar haber vivido esa experiencia, incluso se consideraría arriesgado y que, la docente en formación, tuvo suerte de que las cosas se resolvieran de esa manera.

La historia no terminó allí, pues ella refería que en ese momento cambió la imagen que tenía del alumno, que empezó a considerar que la etiqueta que él portaba al interior de la Escuela Secundaria no era del todo congruente con la realidad, pues había visto en él, otra imagen, lo percibió vulnerable y por primera vez identificó en él, una debilidad que lo afectó, así que se puso a idear cómo apoyarle con su lectura y sobre todo cómo acercarse a él para lograrlo.

Al transcurrir los días, sus clases en aquel grupo pudieron darse sin que nadie interrumpiera, el estudiante había cumplido con el acuerdo y parecía que el problema se había resuelto de la mejor manera, sin embargo, la docente en formación tenía la inquietud de apoyar al estudiante con su problema de lectura, pero no sabía cómo. De pronto

en una sesión de trabajo escuchó que entre los estudiantes que cumplirían años ese mes, se encontraba el alumno, entonces saltó a ella la idea de poder implementar una estrategia. La docente en formación fue a comparar un regalo para entregarlo al estudiante en el día de su cumpleaños e iniciar así su plan para apoyarle con la lectura.

Llegado el día del cumpleaños en el transcurso de la clase se acerca al estudiante y pone sobre su banca un libro y el alumno desconcertado la mira, la docente en formación un poco nerviosa por las posibles reacciones, no vacila en continuar con su acción.

Alumno: Y esto... ¿qué es? (la mira extrañado, mientras apunta el libro).

Docente en Formación: Un regalo por tu cumpleaños (con una actitud ecuánime, tratando de aparentar naturalidad).

Alumno: ¿Por qué? (Pregunta extrañado).

Docente en Formación: ¿Es tu cumpleaños o no?

Alumno: Si, pero... (Extrañado por la atención).

Docente en Formación: Entonces consérvalo y luego platicamos de qué trata... (Retoma su recorrido por los lugares para tratar de evitar debatir sobre el asunto).

Alumno: Pero le dije que no me gusta leer (Exaltado, extrañado e intranquilo por lo que le pudiera implicar).

Docente en Formación: Vas a leer para ti, no para nadie más (Le replica mientras se aleja del lugar del estudiante).

El estudiante, no dice nada más y voltea a leer la carátula del libro titulado “El niño con el pijama de rayas”, del autor John Boyne, expectante y a la vez extrañado lo guarda en su mochila y no vuelve a decir nada. Al cabo de una semana durante una clase la Docente en Formación se acerca él y le pregunta –¿Qué tal, cómo vas con el libro?– Pregunta casualmente mientras revisa el trabajo de la clase, y el alumno le contesta –No lo he leído– Mientras mostraba un aparente desinterés, a lo que la docente le contesta –Bueno, pues cada clase te volveré a preguntar, porque además se relaciona con el tema que estamos viendo– le advierte con una actitud desafiante y a la vez con la finalidad de que tenga algún motivo para iniciar con la lectura del libro referido.

Este ejercicio surtió efecto, pues en la siguiente sesión al preguntarle por su avance con el libro, el estudiante ya se encontraba

en condición de por lo menos decir de que trataban las dos primeras hojas del primer capítulo, conforme avanzaron lo días, cada vez tenía más información sobre el contenido del libro que, a manera de reseña, le comentaba a la docente en algunos momentos de cada clase. A la par empezó a involucrarse más en las actividades de la clase, a realizar las actividades y a entregar tareas y trabajos.

Algo que también destacó la docente en formación al contarme la historia fue que también comentaba con sus compañeros de qué trataba el libro y su forma de relacionarse con los demás compañeros de su grupo fue cambiando, incluso en una ocasión le preguntó a la docente si podía compartir el libro con uno de sus compañeros, a lo que ella le respondió -¡Claro es suyo! Usted puede compartirlo con quien quiera-.

El fin de esta versión de la historia, culmina el día que durante una clase la docente en formación pregunta en general al grupo, -¿quién me ayuda con la lectura en voz alta?- y sorprendida observa entre los voluntarios al estudiante estelar en esta historia.

De este relato, se puede poner sobre la mesa -en relación a las experiencias formativas que los jóvenes viven al interior de contextos escolarizados- los siguientes aspectos: Las etiquetas que adquieren los jóvenes durante su formación en contextos escolares y la importancia de la formación inicial de los docentes, aunque se puede reflexionar en torno a otros aspectos, sólo se enfocará en estos dos.

Como lo vimos en la historia, las etiquetas adjudicadas a muchos jóvenes, ya sea por sus antecedentes o por cuestiones de conducta desafiante “restringe seriamente sus posibilidades para la inclusión social y la participación en la comunidad” (Valdez, 2016, p. 141), aspecto que podemos identificar cuando se menciona que ningún docente le llamaba la atención al estudiante descrito en la historia, por el contrario se mantenían al margen, que es igual a excluir, sin embargo, también se presenta la otra parte, donde la docente en formación identificó que “la conducta desafiante podría considerarse como un intento de comunicación” (Valdez, 2016, p. 144) o simplemente como un prejuicio que determina la forma en que se percibe a un sujeto, se puede identificar entonces que “el problema más grave en algunas instituciones no es que se quiera erradicar la conducta desafiante sino que directamente se pretende excluir al niño de la escuela común” (Valdez, 2016, p. 144) porque nadie quiere lidiar con el problema.

Preguntarse, ¿qué hace la diferencia? Me remite al papel del docente, entre el que decide afrontar la conducta desafiante, a través de la búsqueda de alternativas para incluir al estudiante e integrarlo a la dinámica de trabajo, en contraste a los que prefieren evadir y excluir a quien no se adapta de manera natural al contexto escolarizado y etiquetarlo. “La docencia se expresa en una práctica profesional específica que pone en funcionamiento los medios adecuados para la transmisión educativa conforme a distintas finalidades e intenciones” (Davini, 2016, p. 21), por tanto es el docente quien a través de su desempeño profesional marca la diferencia, se puede pensar entonces que esto dependerá de los recursos, interés y motivaciones con que a nivel profesional cuenta, ya que “la docencia (...) se apoya en un espacio estructurado de conocimientos y criterios y estrategias de acción que, aunque van evolucionando con el tiempo, pueden analizarse en sí mismos. (Davini, 2016, p. 21) lo que nos lleva al segundo punto de reflexión, centrado en los elementos formativos que apoyaron a la docente en formación a tratar e incluir.

La formación inicial representa un importante período que, durante y al final del proceso, habilita para el ejercicio de la profesión. Supone una racionalización y una especialización de un determinado saber y de sus prácticas. Aunque luego continué la formación permanente en ejercicio, la formación inicial conlleva una primaria responsabilidad pedagógica, social y política para la enseñanza en las escuelas (Davini, 2016, p. 23)

Al respecto es importante señalar, que la docente en formación además de las asignaturas de su plan de estudios, participaba en una actividad extracurricular organizada en la Biblioteca de la Escuela Normal, que en el marco del Programa Nacional de Lectura se implementó a nivel institucional, en que los docentes en formación acudían a un taller donde presentaban reseñas de la obra literaria que estuvieran leyendo y a su vez escuchaban las reseñas de otros compañeros que participaban. Esta actividad además de fomentar su gusto por la lectura e incrementar su acervo cultural, le ofreció una nueva perspectiva respecto al tipo de recursos de los que puede disponer un docente para su enseñanza y a la par fomentar que participen de manera autó-

noma en actividades que le fortalezcan profesionalmente y autorregular sus procesos de aprendizaje.

En esta lógica, la docente en formación del relato se vio fortalecida, pues no sólo utilizó una obra literaria como un recurso, sino también, fue capaz de tener empatía con la situación de su estudiante, vinculó sus antecedentes con una temática literaria que le permitirá captar su interés, así como mantener una vía de comunicación y hacer evidente la expectativa sobre su alumno.

La enseñanza deberá estimular en los alumnos el deseo o interés por aprender. Pero, en sentido estricto, la intencionalidad surge especialmente de quien enseña, pues posee una amplia gama de recursos (muchos más de los que se supone, sin necesidad de apelar a premios o sanciones) para que los otros puedan aprender algo efectivamente, y aun deseen hacerlo (Davini, 2016, p. 31).

Hacer evidente la expectativa sobre el alumno, en el relato identificamos que es positiva, que se espera que lea, comprenda y lo pueda socializar una obra literaria, le manifestó que esperaba que él realizara una actividad, le ofreció una oportunidad para participar, ser integrado y cumplir con lo que su docente esperaba de él, en este sentido, “las expectativas de éxito que resultan de las ideas de que se disponen sobre uno mismo son determinantes para desarrollar una actitud favorable hacia los contenidos y las tareas que posibiliten su aprendizaje (Zavala y Arnau, 2014, p. 112), en contraparte la exclusión, es una expectativa negativa, que envía un mensaje, en la mayoría de las ocasiones mediado por la etiqueta, que dice: -tú no puedes, no espero nada de ti, no eres apto para esta escuela, no sirves para actividades académicas, etcétera-.

Al revisar todos los elementos puestos en juego, se puede identificar que esto sería un claro ejemplo de que la docente en formación tenía en el momento de su Jornada de Práctica Intensiva desarrollada la competencia reflexiva por lo siguiente:

- Engloba componentes conceptuales, procedimentales y actitudinales con la finalidad de intervenir de manera eficaz en los diferentes ámbitos de la profesión mediante acciones que se movilizan al mismo tiempo y de manera interrelacionada.

- Esta basada en la reflexión, en especial en métodos reflexivos como puede ser la práctica reflexiva.
- Implica la singularidad y especialidad de cada docente, es decir, su manera de ser, su motivación e intereses (Domingo y Serés, 2014, p. 77).

Otro aspecto, respecto al perfil de egreso de un docente en formación se identifica la capacidad autogestiva y el nivel de autonomía en la toma de decisiones, que debe desarrollarse indiscutiblemente en la formación inicial de los docentes, pues en el relato se identifica cómo recurre a alternativas, que no necesariamente están en su planeación y que no tienen que ver con su secuencia didáctica, sino con el sentido humano, la empatía con el otro, el poner al estudiante en el centro de la actividad académica y a través de esto contribuir, a su vez, en la formación de jóvenes autónomos,

para aprender a ser un alumno autónomo, hay que pasar por experiencias que permitan serlo y reflexionar sobre ellas; para poder poner en juego prácticas metacognitivas, hay que transitarlas y reflexionar sobre ellas. Como parte del proceso formativo de los alumnos en este sentido, es deseable analizar las prácticas realizadas a la luz de las creencias, de modo de poder poner en cuestión las propias ideas y avanzar a un grado de mayor autoconciencia de las acciones que se están realizando o se proponen realizar (Cappelletti, 2016, p. 65).

Por lo anterior, es fundamental que en las escuelas Normales se asegure proveer y generar condiciones formativas y de acompañamiento, para que los docentes en formación en su etapa inicial, puedan adquirir las competencias necesarias, sobre todo las relacionadas con la competencia reflexiva enfocada en la práctica docente y como un agente de cambio e innovación al interior de un centro educativo.

Por último, me gustaría volver al punto de origen que es el papel docente en torno a las etiquetas, juventud y escuela, de lo que se concluye a partir de la historia que aquí se presenta y ante la inevitable vorágine de presión social, política, económica y cultural a la que están sometidos los niños y jóvenes de hoy, debe ser empático, ver a sus

estudiantes como humanos con problemas y necesidades y considerar que su trabajo con él, tal vez sea la única oportunidad que tenga para encontrar alguna alternativa para ser integrado y afrontar desde una perspectiva diferente la realidad social y cultural a la que se va a enfrentar.

Referencias

- Cappelletti, G. (2016). 3. La autonomía como meta educativa. En Anijovich, R. (2016). *Gestionar una escuela con aulas heterogéneas. Enseñar y aprender en la diversidad*. Argentina: Paidós, pp. 59-74
- Davini, M. (2016). *La formación en la práctica docente*. Argentina: Editorial Paidós.
- Domingo, À. & Serés, M. V. G. (2014). *La práctica reflexiva: Bases, modelos e instrumentos*. España: Narcea Ediciones.
- Valdez, D. (2016). *Ayudas para aprender. Trastornos del desarrollo y prácticas inclusivas*. Argentina: Editorial Paidós.
- Zavala, A. & Arnau, L. (2014). *Cómo aprender y enseñar por competencias*. México: Editorial Graó/Colofón.